



## MIRANDO

## AL FUTURO

*¿Gershwin o Gershowitz?*

JOSÉ-ABEL FLORES

Si preguntaran quién fue Jacob Gershovitz, muchos de nosotros nos encogeríamos de hombros. ¿Un ruso? Si en la adivinanza se añadiera que su música constituye uno de los hitos en la composición de los Estados Unidos, ataríamos cabos. ¿Un inmigrante ruso? Si nos hablaran de Rhapsody in Blue, iacabáramos!, diríamos que su autor fue George Gershwin, sorprendidos de que ambos nombres pertenezcan a la misma persona. El cambio de nombre, el incorporar preposiciones o ajustar desinencias a lenguas foráneas que escandalizarían al bisabuelo, ha sido una estra-

tegia común de los obsesionados con ocultar orígenes y asentarse en sociedades nuevas.

En educación científica, me refiero a los grados y titulaciones de esa entidad, el sistema Bolonia ha permitido la proliferación de nuevos títulos, en ocasiones dando lugar a una atomización de materias generales que buscan clientes, y, supuestamente, ajustarse a necesidades sociales, a la tan traída y llevada contribución al tejido productivo. A menudo se olvida que la formación universitaria es una fase, continuidad de la educación previa, en la que evidentemente se afirmarán bases técnicas dirigidas a

la formación de especialistas, de profesionales, pero al mismo tiempo la consolidación de mecanismos mentales y metódicos. Esto último es fundamental y poco entendido, por no decir denostado, con frecuencia por afines a la institución universitaria. Los cimientos intelectuales, aprendí, son requisito para asentar una correcta construcción del edificio que lleve a generar conocimiento.

En este caso parece haber tenido lugar un proceso, asumido por implicados y extraños, similar al que propiciaron aquellos inmigrantes dispuestos a olvidar su origen al crear nuevos apellidos, agregando partículas, que pretenden usurpar el nicho de las Matemáticas, Física, Química, Biología y Geología (no me corresponde hablar de otras ramas que entiendo pueden encontrarse en situación similar). Por fortuna aún se siguen considerando materias básicas, pero parece que para algunos, el ser titulado en una de esas disciplinas, no reúne las



exigencias sociales, carece de la etiqueta que capacita para resolver. Mera ignorancia. Se es geólogo como se es médico o abogado, y después paleontólogo, pediatra o penalista, por poner ejemplos de oficios más próximos al público. Costaría entenderlo a la inversa y, además, tiempo habrá para especializarse: Bolonia lo facilita. Y si me tientan, hasta podría asegurar que estas titulaciones clásicas se ajustan igual, si no mejor, al hueco que quieren ocupar las postizas, que a fin de cuentas tratan idénticos supuestos. El mismo señor Gershovitz no se resignó a olvidar las armonías impresionistas o románticas, aunque añadió escalas de jazz a sus creaciones. La misma persona con nombre desvanecido. ¿Merece la pena el trueque? Confunde y no aporta nada relevante.

José-Abel Flores es catedrático de Micropaleontología y Oceanografía en la USAL.